

REFLEXIONES TRAS EL ATENTADO DE MOSCÚ: EL FRENTE DEL CÁUCASO NORTE EN LA LUCHA CONTRA EL TERRORISMO INTERNACIONAL

Francisco J. Ruíz González

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)
Ministerio de Defensa

El pasado 24 de enero, un terrorista suicida de 20 años hizo explotar una bomba en la terminal del aeropuerto internacional de Domodedovo (Moscú), causando la muerte a 35 personas y heridas a otras 180. Este atentado, el enésimo cometido por radicales islámicos procedentes del Cáucaso norte¹, ha puesto nuevamente de relieve la difícil situación de seguridad de la zona, ante un conflicto de profundas raíces históricas, agravado por las dos guerras producidas en Chechenia tras la desaparición de la Unión Soviética.

Este repunte de la violencia terrorista se produce casi dos años después del levantamiento, en abril de 2009, del régimen de operación antiterrorista en Chechenia, que estuvo en vigor durante una década (desde el comienzo de la segunda guerra en la república secesionista en septiembre de 1999), y en un momento en que el Kremlin pretende implantar un ambicioso plan de desarrollo socioeconómico en la región, que sirva para atajar las causas profundas de la violencia y lograr así una seguridad sostenible a largo plazo.

Las raíces históricas del conflicto: el imperio ruso y el Cáucaso

A finales del siglo XVI, en tiempos del Iván IV *el Terrible*, la expansión del imperio ruso había alcanzado la orilla septentrional del río Terek, donde se establecieron una serie de fortificaciones controladas por cosacos. Entre la orilla sur del Terek y las estribaciones montañosas del Cáucaso habitaban fieros pueblos montañosos de religión musulmana-sunita, con los que Rusia prefirió evitar el enfrentamiento durante los siguientes dos siglos.

Entre 1801 y 1813 se produjo la conquista rusa de Georgia y Azerbaiyán, con objeto de contener la expansión de los imperios otomano y persa en la Transcaucasia. Tras ello, el cruce del Terek era sólo

¹ Los de mayor impacto en la última década, el atentado contra el metro de Moscú en marzo de 2010 (39 muertos), contra el tren "Nevsky Express" en noviembre de 2009 (27 muertos), la muerte de 334 personas (186 de ellas niños) tras la toma de un colegio en Beslan (Osetia del Norte) en septiembre de 2004, el secuestro de 700 personas en el teatro Dubrovka de Moscú en octubre de 2002, en el que murieron 170 rehenes, y el doble ataque suicida contra la sede del gobierno de Chechenia en diciembre de 2002 (83 muertos).

cuestión de tiempo, para poder asegurar la comunicación con las nuevas regiones del imperio. La llamada por los montañeses *gazawat* (guerra santa) se prolongó de 1817 a 1859, año en que el líder musulmán Imam Samil (conocido como *el león de Daguestán*) fue capturado por los rusos.

Tras décadas de una relativa calma, y coincidiendo con la guerra civil que siguió a la revolución bolchevique de 1917, los musulmanes del autoproclamado *Emirato del Cáucaso norte* se aliaron con los comunistas, y en 1921 constituyeron la *República soviética de los montañeses*. Ésta comenzó a dividirse en 1922 en *Oblast* (provincias) autónomas, entre ellas las de Chechenia e Ingushetia, que se unificaron en 1934 y alcanzaron la categoría de *República socialista autónoma* en 1936.

Tras la invasión alemana de la URSS en 1941, Josef Stalin acusó a los chechenos de ayudar a Hitler, por lo que en 1944 ordenó la deportación de más de 400.000 de ellos (junto con otros pobladores del Cáucaso) en vagones de ganado a Kazajstán. Cuando Nikolai Jrushchov permitió su regreso a Chechenia en 1957, más de la mitad habían fallecido, debido a la dureza del viaje y a las condiciones de vida en el Asia central.

El fin de la URSS y las dos guerras de Chechenia

Aprovechando el declive de la URSS, el general Dzhokhar Dudayev formó a finales de 1990 el *Congreso nacional del pueblo checheno*, forzó la disolución el 6 de septiembre de 1991 del soviet supremo de la república, y proclamó el 1 de noviembre de ese mismo año la independencia de Chechenia, un mes antes de la disolución de la propia URSS. Al tener que afrontar otras crisis en la época, el presidente ruso Boris Yeltsin decidió ignorar el desafío, llegando incluso a retirar las tropas federales y a acordar el reparto de los arsenales de armas depositados en la zona con los rebeldes.

El oportunista acceso al poder de Dudayev coincidió con el auge de jóvenes radicales, como Shamil Basayev y el saudí Amir Khattab, antiguo *yihadista* en Afganistán en los años 80. Estos extremistas islámicos, tras la independencia, comenzaron a expulsar, robar o directamente asesinar a todos los no-chechenos que vivieran en su territorio, provocando el éxodo de la importante minoría étnicamente rusa. La industria petrolera, principal fuente de ingresos, se paralizó, dando lugar a todo tipo de actividades ilegales, en especial el contrabando.

Esa deriva de Chechenia (calificada de *régimen bandido* y de *paraíso del crimen organizado*), y la consiguiente desestabilización producida en su entorno geográfico, hizo que el Kremlin se decidiese a intentar acabar con la aventura secesionista. En agosto de 1994, Moscú apoyó un fallido ataque armado de la oposición para derribar al gobierno de Dudayev. El 11 de diciembre de ese año, Yeltsin dio la orden de invadir Chechenia.

Las desmoralizadas y mal adiestradas tropas de reemplazo rusas fueron incapaces de controlar la situación, a pesar de la violencia extrema empleada. La humillante derrota en la *batalla de Grozni* de verano de 2006, y el alto número de bajas, convirtieron el conflicto en algo sumamente impopular en Rusia, pese a haber logrado abatir a Dudayev en abril de aquel año. Finalmente, los rusos acordaron un alto el fuego con el nuevo líder rebelde, Aslan Masjadov, que supuso la aceptación de la independencia *de facto* de Chechenia. Unos 5.500 soldados rusos y más de 73.000 chechenos murieron en los casi dos años de guerra.

Masjadov introdujo la ley islámica (*Sharia*) en la legislación chechena en agosto de 1997; tras las numerosas ejecuciones públicas, los cadáveres quedaban expuestos durante días como medida de escarmiento para los criminales. Por otra parte, el régimen no fue capaz de detener el crecimiento

del wahabismo y de los grupos islámicos radicales liderados por Basayev, produciendo un cisma en el movimiento separatista checheno, entre musulmanes fundamentalistas y nacionalistas seculares.

El fracasado ataque de Basayev contra Daguestán en julio de 1999, que pretendía crear una república islámica caucásica, tuvo como consecuencia el cese del primer ministro ruso Sergei Stepashin, y el nombramiento en el cargo de Vladimir Putin. Poco después se produjo una serie de ataques terroristas con bomba contra bloques de viviendas en Moscú, atribuidos a los chechenos. La segunda guerra comenzó el 1 de octubre de 1999, cuando Putin ordenó al ejército atacar con un contingente de 120.000 soldados (el triple que en 1994).

La lista oficial de bajas militares de esa segunda guerra, según datos hechos públicos por el ministerio de defensa ruso el 10 de agosto de 2005, incluía 3.450 soldados, cifra que la *Unión de los comités de madres de soldados de Rusia* elevó a 11.000 bajas entre 1999 y 2003. Del lado checheno, y según el grupo de defensa de los derechos humanos *Memorial*, entre 15.000 y 25.000 civiles murieron o desaparecieron entre 1999-2006.

Finalmente, los líderes de la Chechenia independiente fueron liquidados en el periodo 2005-2006. El 8 de marzo de 2005, el Servicio Federal de Seguridad (FSB) de Rusia anunció la muerte de Masjádov, tras un tiroteo en el asentamiento de Tolstoi-Yurt. El 9 de julio de 2006, fuerzas especiales rusas dieron muerte a Basayev en Ingushetia, mientras conducía uno de los coches de escolta a un camión lleno de explosivos, al parecer para cometer un atentado coincidiendo con la cumbre del G-8 en San Petesburgo.

El Cáucaso norte hoy: división étnica y crisis social

Hay una vieja leyenda según la cual, cuando Dios iba a repartir los pueblos sobre el mundo que acababa de crear, en un descuido el salero se le cayó sobre lo que hoy es el Cáucaso. Como resultado, esta zona está formada por un complejo mosaico de etnias y religiones muy diversas. Así, existen tres grupos étnico-lingüísticos principales (indoeuropeos, caucásicos y altaicos), y dos religiones mayoritarias (cristiano/ortodoxa e islámica), con muy diversas combinaciones en cada territorio, dando lugar a una complejidad social sin parangón.

Así por ejemplo, los karachai y los balquires (altaicos) comparten unidad administrativa respectivamente con los cherquesios y kabardinios (caucásicos). En Osetia del Norte, el 70% de la población es cristiana, y el 30% restante musulmana. Ingushetia y Chechenia, ambas musulmanas y de etnia caucásica, se separaron en junio de 1992 tras la proclamación de independencia de la segunda. Por último, en 2003 se abolió el acuerdo por el que las 14 etnias de Daguestán se alternaban en el poder, sustituyéndose por un acuerdo no-escrito de alternancia entre los dos principales grupos, avaros y darguines (ambos caucásicos).

En lo que coinciden todos los territorios es en la gran reducción de la población étnicamente rusa con respecto a las cifras existentes en la época de la URSS. El caso más extremo es el de Chechenia, donde los rusos étnicos representaban un 23% de la población en 1989 (unas 300.000 personas sobre un total de 1.250.000) y tan sólo un 3,7% en la actualidad, tras 20 años de conflicto armado y sucesivas limpiezas étnicas. Otra característica común a todas las repúblicas es una situación económica pésima, producto precisamente de la falta de seguridad, que ha resultado en tasas de paro muy superiores a las del resto de la Federación, de hasta el 40% en la zona este de la región.

La evolución de la situación política en el Cáucaso norte

Una vez finalizadas en 2009 las grandes operaciones antiterroristas de Chechenia, se abrió una nueva fase en el intento de las autoridades rusas de pacificar el Cáucaso norte. Frente a las posturas de fuerza del periodo presidencial de Putin (2000-2008), justificadas por el alto grado de violencia imperante en la región y la magnitud del desafío terrorista, el presidente Medvedev pretende instaurar un programa de desarrollo socioeconómico que reduzca las posibilidades de reclutamiento de los *bandidos* (denominación tradicional rusa para los terroristas de ideología islamista) entre la juventud.

Por otra parte, la población asocia cada vez más las penurias sufridas al radicalismo religioso y al independentismo, por lo que su apoyo popular no deja de disminuir, a pesar de lo que ciertos apólogos del terrorismo pretenden transmitir en Occidente. La época de la Chechenia independiente, a la que por cierto sólo los talibanes afganos reconocieron, estuvo caracterizada por las venganzas entre clanes criminales, así como la persecución de los que se oponían a los intentos de imponer el radicalismo, gracias a la financiación de los países del golfo Pérsico y el probado apoyo de Osama Ben Laden y su organización Al-Qaeda.

Es importante recordar que la victoria final en la segunda guerra de Chechenia se alcanzó por el diálogo con los líderes separatistas menos radicales (mediante la técnica del *divide y vencerás*), a los que se otorgó el poder local a cambio de los servicios prestados. Así sucedió con Ajmad Kadirov (elegido presidente en 2003, y asesinado en 2004) y con su hijo Ramzan (presidente desde 2007), ambos antiguos guerrilleros. Ramzan Kadirov ha logrado un alto grado de estabilidad interna y la completa reconstrucción de la capital Grozny, pero siguen siendo múltiples las acusaciones de abuso de poder y violación de los derechos humanos.

Por otra parte Daguestán, llamada *el corazón del Cáucaso*, es a juicio de todos los analistas la más compleja y a la vez la más peligrosa en términos de seguridad de todas las repúblicas del Cáucaso norte. Magomedsham Magomedov, un darguín, sustituyó en febrero de 2010 como presidente a Mukhu Aliyev, un avaro, que a su vez había sustituido en 2006 a Magomedali Magomedov, padre del actual presidente. Las reservas de petróleo y gas de Daguestán, así como sus pesquerías (en particular de caviar del Caspio), son a la vez fuente de riqueza e imán para todo tipo de mafias y actividades ilícitas.

Por último, cabe destacar la nueva etapa abierta en Ingushetia tras el nombramiento en 2008 como presidente del general Yunus-Bek Yevkurov, que ha logrado reestablecer los lazos entre la administración y la población, además de manifestarse abiertamente en contra de una posible reunificación con Chechenia. La moderación y el éxito de Yevkurov le han convertido en uno de los objetivos principales de los terroristas, que consiguieron herirle de gravedad en un atentado con coche-bomba el 22 de junio de 2009.

Con independencia de las peculiaridades de cada república, es fundamental el tratamiento integral de todas ellas en el marco del denominado *Distrito del Cáucaso norte*, creado en enero de 2010 como parte de una reforma más amplia (por la que se han creado ocho grandes Distritos que agrupan a todas las administraciones periféricas de la Federación Rusa). Al frente del mismo se nombró a Alexander Khloponin, economista sin experiencia en temas de seguridad y ajeno por completo a la zona (era con anterioridad el gobernador de Krasnoyarsk, en Siberia), con la misión de supervisar a los gobernadores de las repúblicas.

Esta nueva figura puede contribuir a atajar un importante problema, ya que a la vez que la situación de seguridad mejoraba en los últimos años, los poderes y prebendas otorgados por el Kremlin a los políticos locales han tenido como consecuencia que el Cáucaso norte se haya constituido, cada vez más, en un enclave dentro de Rusia que vive de acuerdo con sus propias reglas, con tendencia a intentar reducir la influencia federal en sus asuntos internos. La consolidación de liderazgos personalistas como el de Kadirov puede producir que a la vez que disminuyen las posibilidades de un conflicto armado a gran escala, como los vividos en el pasado, aumenten a la vez los episodios de violencia con fines políticos.

En el frente terrorista, su nuevo líder, Doku Umarov, proclamó en 2007 el *Emirato del Cáucaso* (intentando agrupar a todas las repúblicas) y, aunque dijo repudiar los atentados contra civiles, aclaró que para él no existen civiles en Rusia, por lo que se le considera responsable de todos los atentados indiscriminados realizados a partir de 2009.

Conclusiones

A pesar de que la semilla de la violencia está firmemente plantada en el Cáucaso desde hace siglos, y se ha producido un repunte del fenómeno terrorista a partir de 2009, cabe ser moderadamente optimista con respecto al futuro de la región.

En primer lugar, porque aunque las autoridades federales prosigan su implacable represión contra las manifestaciones de esa violencia, son plenamente conscientes de que sólo el desarrollo socioeconómico de la zona podrá traer una seguridad sostenible a largo plazo, y han diseñado los planes adecuados para lograrlo.

En segundo lugar, por el hastío de la población ante décadas de violencia, de la que cada vez más responsabilizan a los radicales islámicos, sobre todo a raíz de que el Kremlin dejase la lucha contra los terroristas en manos de líderes locales, a los que los habitantes de la zona perciben como parte de la comunidad en lugar de cómo extraños.

En tercer lugar, por la acertada decisión de formar un Distrito único agrupando a todas las repúblicas del Cáucaso norte, ya que así se afronta de un modo global la situación de la región, a la vez que se pone bajo la supervisión de una única autoridad federal la actuación de los gobernadores. Esto debería llevar, con el tiempo, a tener *más Yevkurovs* y *menos Kadirovs* en el poder.

En cuarto y último lugar, porque a pesar de que todavía existen irresponsables en Occidente que justifican el terrorismo checheno, y lo consideran una reacción inevitable a la represión rusa en la zona (y no al contrario), la comunidad internacional comienza a asumir definitivamente que no hay terrorismos buenos y malos, y que Chechenia es un frente más de la lucha contra el terrorismo global de ideología islamista.

La alternativa, poco tranquilizadora, sería que la sociedad rusa considere que no merecen la pena los sacrificios, en vidas y recursos económicos, necesarios para solucionar el problema, y que presionasen a las autoridades para expulsar a esa región de la Federación Rusa. El estado fallido resultante, similar al del periodo 1996-1999, representaría sin duda una seria amenaza para la seguridad a nivel regional y global.

ANEXO I: División político-administrativa del Cáucaso



ANEXO II: División étnico-lingüística del Cáucaso

